





# CHILOTES DE ESCOCIA

Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena



La política de colonización del sur chileno, iniciada por el Gobierno de don Manuel Montt, despertó el interés de diversas comunidades europeas que por diferentes razones deseaban y hasta necesitaban un cambio de horizontes. La colonización alemana, centrada principalmente en Valdivia y la región lacustre, fue la más importante. Numerosas familias que huían de persecuciones políticas o religiosas o que deseaban aventurarse con la esperanza de cimentar un porvenir, abandonaron sus tierras y hogares y llegaron a la orilla de los grandes ríos valdivianos. Sabemos, por los cronistas de la época, cuántas pesadumbres, desilusiones, miseria y muerte debieron enfrentar, víctimas del abandono oficial y de la codicia hugareña. Pero vencieron, y la colonia se hizo próspera.

Otros fueron aún más lejos: grupos de escoceses llegaron hasta la solitaria y desolada Isla Grande de Chiloé, donde el Gobierno chileno les había ofrecido casas y terrenos agrícolas. Terreno había, pero selvático. La casa era una inhóspita bodega para las escasas herramientas y los menos abundantes materiales con que debían comenzar la vida nueva que se prometían. Algunos, descorazonados, emprendieron un triste camino de regreso. Los más resistentes, optimistas y abnegados se quedaron junto al río Huillinco y sus alrededores. Aceptaron el desafío, lucharon bravamente y echaron raíces. En nuestros días, los descendientes de aquellos peregrinos siguen en Chiloé. Son escoceses de Chiloé que "aman a esta isla hermosa y ruda".

Uno de ellos es Duncan Gilchrist, que se propuso narrar los duros años de sus mayores en su libro Chiloé, paraíso de viento y lluvia (Editorial Nascimento, Stgo. 1981). Es una copiosa obra: más de trescientas páginas con intenciones de novela. Digo con intenciones, porque Gilchrist, escritor primerizo, no domina en absoluto el género y más bien su libro es una detallada crónica —por momentos minuciosa— de esa existencia de pioneros. Ciento es que retrata algunos personajes, pero el dibujo es débil y falta la carga psicológica que, por lo general, deseamos encontrar en personajes neófitos. Asimismo, son acartonados e ingenuos los diálogos, a menudo carentes de realismo y vitalidad.

En cambio, cuando Gilchrist se olvida de la tramazón novelística y suelta su pluma de cronista, le vemos moverse con libertad y las páginas vuelan fácilmente, con algo de encanto y maravilla. Es el caso, por ejemplo, del relato del viaje en goleta desde el puerto de Castro hasta las islas Guaitecas y el violento temporal que aterra a dos neófitos navegantes. No le parecería mal este fragmento a un buen narrador del sur. Y como éste encontraremos otros en este libro en que no faltan la ternura ni el sencillo amor adolescente. Y, por esto, leemos. Leemos de punta a cabo, por muchas críticas que vayamos formulando en silencio: que lo acartonado de los diálogos, la impericia en el uso del idioma, la construcción dificultuosa de las frases... El hecho es que leemos, y al terminar la lectura nos queda una sensación positiva y grata y la certeza de haber aprendido algo más sobre esos mundos dramáticos y sobrecogedores que esconde Chile austral.

# Chilotas de Escocia [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Chilotas de Escocia [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)